

Proyecto de investigación Consciencia y Sociedad Distópica

Comunidad en Telegram. 23 de abril de 2026

Enlace de suscripción al canal en Telegram: <https://t.me/socdistopica>

2030 NO SERÁ COMO 1984

A caballo entre el 1984 de la famosa novela de Orwell y el 2030 de la célebre Agenda, Emilio Carrillo, director de este Proyecto de investigación, reflexiona en el presente texto acerca de la «neoreligión» del transhumanismo, que avanza sin cesar al objeto de mutar la condición humana.

Y tomando como punto de partida la vuelta de tuerca dada por Shoshana Zuboff al «Gran Hermano» orwelliano, proponiendo la idea de un «Gran Otro», subraya la necesidad de ir todavía más allá si se quiere entender y abarcar la auténtica envergadura y dimensión del nuevo orden mundial, en muy avanzado estado de gestación.

DEL GRAN HERMANO AL GRAN OTRO

En su libro *La era del capitalismo de la vigilancia*¹, Shoshana Zuboff, socióloga y profesora emérita en la Harvard Business School, dio un interesante y potente giro de tuerca al autoritarismo tecnológico anunciado por George Orwell en 1984, su magistral novela distópica.

¿En qué consistió? Sintéticamente expuesto, en subrayar que la auténtica amenaza que se cierne sobre la humanidad no es ya la de un Estado totalitario a modo de «Gran Hermano», sino la de un «Gran Otro» que opera cual arquitectura global y omnipresente dirigida a la modificación de la conducta para transfigurar la naturaleza humana misma, de manera similar a como el capitalismo industrial desfiguró el mundo natural en el siglo XX.

¿Cómo ha surgido el «Gran Otro»?

Obviamente, no es resultado de la casualidad, sino consecuencia de situar la revolución tecnológica -inteligencia artificial, supercomputación cuántica, tecnologías invasivas, observabilidad, primacía de lo virtual, realidad expandida...- al servicio del capitalismo de vigilancia que Zuboff analiza. Lo que se plasma en la construcción e implantación de una especie de inmensa «colmena» que todo lo integra y en todo repercute, haciendo a cada persona un componente más del enjambre, una pieza más del entramado tecnológico.

Esto recuerda a la película escrita y dirigida por las hermanas Wachowski en 1999, aunque aquí y ahora, en la realidad vigente, la Matrix se encuentra totalmente interconectada y absolutamente controlada desde la acumulación de

¹ *La era del capitalismo de la vigilancia*. Shoshana Zuboff (Ediciones Paidós, 2020).

un enorme volumen de riqueza y poder por parte de los «mercados de futuros conductuales». En ellos se compran y venden predicciones sobre nuestro comportamiento, a la par que la producción de bienes y servicios se supedita a su rol como nuevo «medio de modificación de la conducta».

Todo ello, escribe Zuboff al inicio de su libro, al objeto de «apropiarse de la experiencia humana [ante las pantallas] como materia prima para prácticas comerciales ocultas de extracción [de datos], predicción [de comportamientos] y ventas [de los datos asociados con cada persona]». Toda «una amenaza para la naturaleza humana» y «una expropiación de derechos humanos fundamentales que se puede entender, sobre todo, como un golpe de Estado desde arriba: un derrocamiento de la soberanía popular».

LA TRANSFORMACIÓN DE LOS SERES HUMANOS EN MEROS TERMINALES DE UN COLOSAL ENGRANAJE TECNOLÓGICO

Sin embargo, sin desmerecer para nada esta vuelta de tuerca propiciada por Zuboff, el momento actual de la humanidad exige darle otra más si se quiere entender y abarcar la auténtica envergadura y dimensión del nuevo orden mundial, en muy avanzado estado de gestación.

Porque lo que se persigue, por importante que en sí sea, no es solo la modificación de la conducta. Tampoco, que también, la influencia y la interferencia en las voluntades individuales y en la colectiva. Es todo eso, pero mucho más, pues la meta es la instauración de una gigantesca superestructura digital y global, piedra angular de ese nuevo orden, en cuyo seno se acomete la radical transformación de la condición del ser humano hasta convertir a las personas en meros terminales de un colosal engranaje tecnológico. En zombis - aparentemente vivos, pero existencialmente muertos- aferrados a un sistema tan calculador como frío en el que, tras haber matado a Dios -la expulsión de lo trascendente de la vida personal y social-, se instaura la «neoreligión» del transhumanismo².

Un nuevo credo que:

- Reduce la noción de consciencia a dinámicas materiales y procesos intelectuales, con nula percepción de la apariencia que se haya tras la esencia.
- Alienta una pretendida metafísica para la que el universo consiste en flujos de datos donde el valor de cualquier entidad depende de su contribución al procesamiento de los mismos.
- Promueve el entendimiento de la «salvación» y la «redención» a través del protagonismo de la inteligencia artificial y la biotecnología.
- Concibe a la IA, llamada sin duda a superar la inteligencia humana, como verdadero agente del cambio que, cual Parusía, abrirá las puertas a un nuevo ciclo humano.

² Transhumanismo y su uso al servicio del nuevo orden mundial, de Emilio Carrillo y Lola Rumi (Los Cuadernos de la Academia nº5. Editorial Ecosofía, 2024).

Y esta neoreligión avanza sin cesar, engullendo por la vía de los hechos a las religiones dogmatizadas al uso, aunque no a la genuina espiritualidad, que, curiosamente, emerge con potencia renovada para todos aquellos que tengan el discernimiento pertinente verlo y se fortalece en contraposición consciente a lo que el transhumanismo propone.

HOMO DEUS: EL GRAN ENGAÑO SATÁNICO

Un transhumanismo que fomenta y consigue la abducción e integración voluntaria de la gente en la inconmensurable red tecnológica que funciona como la referida colmena o Matrix, pero inalámbrica -sin necesidad de cables conectados a la cabeza- y sin celdas prefabricadas, ya que cada uno se encarcela a sí mismo y convierte en mazmorra su propia vida.

Y prisioneros en la miseria vital y existencial del nuevo credo de lo artificial y virtual, los individuos se afanan en autoconvencerse que pueden ser como Dios, que es el gran engaño involutivo sostenido y repetido a lo largo de la historia desde los tiempos de la humanidad adámica³: un «Homo Deus» que eleva su poder y capacidades a escala «divina» al dominar técnicamente la vida y la muerte

Este Homo Deus responde a la posibilidad cierta de una siguiente etapa evolutiva o de transformación del género humano, pero lo hace bajo la quimera de que la nueva humanidad será conformada por los avances tecnológicos y científicos y de la inteligencia artificial y la supercomputación cuántica. Y aunque el concepto ha sido explorado históricamente en la filosofía y la ciencia ficción cual teórico estado en el que el ser humano alcanza un grado superior de existencia, libre de las limitaciones biológicas y con poderes «divinos», fue contemporáneamente popularizado por Yuval Harari⁴.

Autor que, partiendo de la muy discutible convicción de que el ser humano ha superado en gran medida los antiguos problemas de la humanidad (hambre, peste, guerra), sostiene que, a lo largo del siglo XXI, enfocará sus esfuerzos en tres nuevos proyectos: inmortalidad (o, al menos, incremento radical de la esperanza de vida), felicidad y divinidad. Esto último en el sentido de adquisición y desarrollo de competencias y facultades como el diseño inteligente (rediseñar la propia vida y la de otros organismos: biotecnología, ingeniería genética...) y el conocimiento y poder derivado de la fusión de la biología humana con la tecnología (ciborgs) para obtener una capacidad de procesamiento de datos y un control del entorno sin precedentes.

Un escenario en el que Byung-Chul Han se quedó muy corto al definir al smartphone como «el instrumento de culto de la dominación digital»⁵, pues el nuevo orden transhumano cambia constantemente los instrumentos para lograr lo principal: mutar la condición humana, así como las reglas de juego en la que

³ «Seréis como Dios», argumenta la serpiente (Satanás) en su engaño (Génesis 3:5). Una falsa promesa que llevó a la humanidad al alejamiento -significado etimológico del término «pecado»- de lo divinal, de lo sobrenatural y de la percepción natural de la esencia que existe y es tras la apariencia.

⁴ Homo Deus: Breve historia del mañana. Yuval Noah Harari (Editorial Debate, 2016).

⁵ No-cosas: Quiebras del mundo de hoy. Byung-Chul Han (Editorial Taurus, 2021).

se basará un estado de ceguera espiritual neciamente sublimada a la categoría de evolución.

OASIS EN UN DESIERTO

En el arranque del año 1984, el anuncio publicitario del Macintosh de Apple mostraba a una atleta plena de vitalidad dejando atrás el sombrío mundo vaticinado por Orwell y afirmaba que, gracias al nuevo ordenador personal, «1984 no será como 1984».

Al hilo de ello, sería un grave error pensar que las nuevas tecnologías son malas o perversas de por sí. Todo lo contrario: abren a las personas y a la sociedad nuevos espacios de acción, creación, diversión, liberación...

Sin embargo, repitiendo el modelo del fruto del árbol ofrecido por Satanás, contienen en sí un gran engaño derivado del verdadero y masivo uso de las mismas en el contexto del nuevo orden mundial: el incremento exponencial de la alienación de los seres humanos y el extravío de las almas en ellos encarnadas al servicio de una minoría esencialmente e intrínsecamente involutiva. Un marco en el que, como indica Jordi Pigem⁶, «los prodigios de la era digital son oasis en un desierto que avanza bajo la dinámica desertizadora del tecnocapitalismo».

Por tanto, parafraseando el aludido anuncio publicitario y tomando como referencia cronológica el año de la famosa Agenda, 2030 no será como 1984, sino que lo superará ampliamente en su dimensión distópica y transhumana y lo aventajará abrumadoramente en la instauración de la involución personal y colectiva.

Web del Proyecto:

<https://sociedaddistopica.com/>

Todos los que compartimos y colaboramos en él lo hacemos en forma gratuita. Puedes ayudarnos aportando **1 euros al mes** a través de la plataforma Teaming: <https://www.teaming.net/distopica>

⁶ Pandemia y posverdad: La vida, la conciencia y la Cuarta Revolución Industrial. Jordi Pigem (Fragmenta Editorial, 2021).